

ISSN: 1641-4713; e-ISSN: 2081-1160

DOI: <https://doi.org/10.36551/2081-1160.2022.29.123-138>

Matices del entorno pandémico: *Covidianidad*, polarización y vulnerabilidad social

Nuances of the pandemic environment: Covidianity, polarization and social vulnerability

Carlos Manuel Rodríguez Arechavaleta
Universidad Iberoamericana Ciudad de México, México
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-1188-2403>
E-mail: carlos.rodriguez@ibero.mx

Recepción: 5.01.2022

Aprobación: 4.04.2022



Resumen: El artículo aborda la complejidad del impacto pandémico en contextos de alta incertidumbre estructural, déficits institucionales y vulnerabilidad social. Basado en una amplia revisión bibliográfica, el argumento tiene como premisa el carácter público y letal de las pandemias y su naturaleza implisiva sobre los estándares básicos de la vida social, las prácticas de carácter rutinarias o reflexivas, las cosmovisiones, las creencias, así como las formas históricas de interacción, asociación y de acción colectiva de una determinada comunidad. Además, pone en el centro de atención la capacidad de respuesta de los gobiernos al COVID-19, sus trayectorias de políticas sanitarias y la cultura cívica de la sociedad. Recupera la noción de *confianza social*, tanto horizontal entre ciudadanos, como vertical entre estos y gobierno, componente clave en la construcción de *capital de acción colectiva* para ampliar el paquete de opciones de respuestas a la pandemia, reconociendo el reto comunicativo. Finalmente, subraya que, en estos entornos, la crisis pandémica reta los cimientos mínimos de equidad y justicia social.

Palabras clave: COVID-19, *covidianidad*, polarización, confianza social, vulnerabilidad social

Abstract: The article addresses the complexity of the pandemic impact in contexts of high structural uncertainty, institutional deficits and social vulnerability. Based on an extensive bibliographic review, and designed for the Latin American region, part of the public and lethal nature of pandemics and their implisive nature on the basic standards of social life, routine or reflective practices,

worldviews, beliefs, as well as the historical forms of interaction, association and collective action of a certain community. In addition, the response capacity of governments to COVID-19 is exposed to the center of attention, their health policy trajectories and the civic culture of society. It recovers the notion of social trust, both horizontally between citizens and vertical between government and citizens, as a key component in the construction of collective action capital to expand the package of options for responses to the pandemic, recognizing the communication challenge. Finally, it underlines that in these settings the pandemic crisis challenges the minimum foundations of equity and social justice.

Keywords: COVID-19, covidianity, polarization, social trust, social vulnerability

INTRODUCCIÓN

Abordar desde una perspectiva teórica la complejidad del entorno pandémico constituye el objeto central de este artículo. Se pretende subrayar el énfasis en sus efectos cotidianos, subjetivos y existenciales, sin minimizar el reto institucional, comunicativo y social que implica, sin dejar de lado la potencial tensión disruptiva sobre los gobiernos y sus liderazgos, así como el alto costo del diseño de las estrategias de respuesta.

Más allá del aspecto institucional, el texto intenta recuperar la importancia de las trayectorias asociativas, organizativas y movilizadoras de la sociedad civil en la configuración del capital de acción colectiva que condiciona las respuestas sociales. Una de las conclusiones más importantes de la revisión bibliográfica es reconocer la percepción de la legitimidad, eficacia y empatía de los líderes como un componente fundamental en la conformación de la confianza social. No obstante, en entornos institucionales frágiles con importantes déficits cívicos en la cultura política y precariedad social, la pandemia puede potenciar la emergencia de liderazgos polarizadores con efectos de regresión autoritaria al ganar elecciones bajo reglas democráticas. Finalmente, el artículo llama la atención sobre cómo la pandemia reta los cimientos mínimos de equidad y justicia social, acentuando la desigualdad y la pobreza, la exclusión y la injusticia social.

PANDEMIA Y COVIDIANIDAD

En contraste con el origen natural de los virus, las pandemias constituyen las consecuencias imprevistas de sucesivas decisiones humanas (Quammen, 2020). El año 2020 ha sido un año pandémico. Pocos virus han adquirido, en tan breve tiempo, una dimensión global como el COVID-19. El elevado índice de contagio y mortalidad cíclica, y su rápido desplazamiento intercontinental – China, Sureste asiático, Europa, América del Norte y, finalmente, Latinoamérica–

han generado críticas a la dinámica global de la acumulación de capital (Harvey, 2020), a la naturaleza predatoria de los procesos productivos del capitalismo *extractivista* (Svampa, 2020), y a la ineficacia de diversos mecanismos de coordinación y gobernanza, así como la necesidad de crear instituciones eficaces de coordinación y solidaridad global (Altares, 2020; Žižek, 2020). Incluso, la dimensión de la pandemia y su percepción de amenaza global le han adjudicado un cierto sentido de crisis civilizatoria (Svampa, 2020).

Las pandemias, como reza su etimología, constituyen epidemias que afectan a grandes poblaciones; adquieren, por tanto, un carácter masivo, y su núcleo suele ser la constante amenaza a la vida. Es un fenómeno público y letal que afecta, progresiva o cíclicamente, gran cantidad de la población de uno, varios o muchos países o regiones, impactando los estándares básicos de la vida social, las prácticas de carácter rutinarias o reflexivas, las cosmovisiones, las creencias, así como las formas históricas de interacción, asociación y de acción colectiva de una determinada comunidad (Rodríguez Arechavaleta, 2021).

Dada la magnitud de las poblaciones afectadas, las pandemias pueden adquirir una dimensión universal, regional, nacional o local, pero siempre constituyen implosiones sobre los mecanismos de articulación del orden social y sus reservas de sentido. Entender el impacto, entonces, adquiere una perspectiva sistémica al implicar las condiciones estructurales, su configuración histórica y la dimensión cultural, incluso psico-cognitiva y emocional, desde la cual los sujetos reconfiguran su doble dimensión individual y social, así como sus percepciones de justicia social.¹

Los componentes centrales de un escenario pandémico a gran escala serán la universalidad, la letalidad y la relativización de las certezas (Rodríguez Arechavaleta, 2021); en otras palabras, la constante incertidumbre. Estructuras y culturas, prácticas y creencias, percepciones y comportamientos, memorias, rituales e innovaciones reflexivas. Todos estos componentes articuladores de la vida social serán sacudidos por el temor supremo a la muerte. Es ahí donde emerge la importancia de recuperar la vida cotidiana como un espacio de rutinas espontáneas, pero constitutivo de los sujetos en su individualidad, con los sentimientos, las emociones y las creencias que determinan su comportamiento (Gonzalbo Aizpuru; 2006).

¹ Para el filósofo argentino Dario Sztajnszrajber, la red social es la construcción de un vínculo social diferente al acostumbrado; lo interesante es “de qué manera estas nuevas formas de lazos comunicarios pueden seguir sosteniendo propósitos como el de la justicia social” (Papaleo, 2021).

La *covidianidad*, se enfoca entonces, en las dinámicas reconfiguraciones sistémicas provocadas por el impacto pandémico del COVID-19 en la cotidianidad de la vida social. Intenta recuperar los componentes sustantivos de la pandemia –su impacto universal, su alta letalidad y su constante incertidumbre- y la naturaleza espontánea de las rutinas cotidianas. En primera instancia, refiere al impacto disruptivo de la pandemia en las prácticas cotidianas del individuo y las diversas actividades que permiten su conexión con el mundo social: su actividad laboral y su respectivo ingreso económico; su universidad o escuela; su club deportivo; la iglesia comunitaria, y las asociaciones vecinales que constituyen los espacios auto configurativos de la identidad subjetiva y social.

Nos referimos, concretamente, a cómo afecta la pandemia a los procesos de socialización y de comunicación interpersonal del individuo, y a la transgresión del espacio privado – el hogar familiar- por actividades públicas –oficina, aula virtual, juntas vecinales, etc.-. No menos traumático puede resultar para el individuo la constante amenaza del contagio, traduciendo la creciente incertidumbre del entorno en estados de ansiedad, frustración, miedos y emociones diversas con sus respectivas representaciones de la realidad.²

Sin embargo, es importante no olvidar las dimensiones estructural y comunicativa del concepto. El impacto pandémico pone en el centro de atención la legitimidad, la eficacia y la empatía de los gobiernos y sus liderazgos. Ante el abrumador aumento de los índices de mortalidad, los gobiernos y sus líderes deben tomar decisiones con impactos vitales a corto plazo, asignando recursos económicos, profesionales y tecnológicos de forma óptima. La fortaleza del Estado, y en especial, de un sistema de salud y una cultura sanitaria robusta, así como la calidad de las instituciones políticas, inciden en una respuesta más eficaz.

La capacidad de comunicación del gobierno y los medios de comunicación, incluyendo el internet y las redes sociales, y especialmente, la empatía de los liderazgos será determinante para su credibilidad y la confianza social, así como la respuesta social a la pandemia. Finalmente, la crisis pandémica enfatiza las diferencias identitarias y las minorías en condiciones asimétricas (Rodríguez Arechavaleta, 2021). Por ello, en última instancia, es una crisis ideológica y de justicia social.

Una pandemia, además, tendrá importantes implicaciones sobre los condicionamientos espaciotemporales de la distinción público-privado (Rodríguez

² Rossana Reguillo ha sugerido interesantes interrogantes en esta dirección: a) ¿qué procesos de subjetivación se generan en la cotidianidad?; y b) ¿cómo las emociones trastocan las representaciones de la realidad? (Difusión AMIC, 2020).

Arechavaleta, 2021). Los índices de contagio y mortalidad, y su respectiva percepción de amenaza pública, activan estrategias diversas de mitigación –rastreo y cartografía– o supresión –confinamientos parciales u obligatorios– por parte de los gobiernos. Lo anterior desplaza la geografía espacial de lo público como ámbito de visibilidad y empoderamiento de demandas de sectores civiles autónomos hacia el Estado, al espacio privado del domicilio familiar. El hogar se convierte así en un espacio ecléctico de desconexión donde coinciden dinámicas familiares privadas, el ocio, actividades íntimas, con otras de índole pública como la jornada laboral, las juntas empresariales, las conferencias universitarias y las consultas con especialistas médicos. Desconexión de la vida pública y la postergación constante a un futuro incierto. Sobrevivir el presente nos exige altas dosis de ansiedad y resiliencia (Rodríguez Arechavaleta, 2021).

Los diversos espacios de mediación y representación entre el ciudadano y el Estado, y las dinámicas de socialización política dependen ahora de los recursos tecnológicos y cognitivos del individuo. Asistimos entonces a la conformación de un nuevo ecosistema comunicativo: *Zoom*, *Teams*, u otros salones digitales definirán nuestra capacidad de expresión e interacción con el mundo social. El acecho constante de la muerte nos sumerge en una narrativa de inmediatez permanente que exacerba nuestras diferencias ideológicas, raciales, étnicas, de género, etarias, etc. (Butler, 2020; Petruccelli & Mare, 2020). Así, las pandemias alteran sustantivamente las normas formales e informales que articulan y definen nuestra identidad individual y colectiva. Sin embargo, al erosionar estas prácticas y rutinas de nuestra vida pública y cotidiana –el trabajo, el salario, la escuela, la universidad, las actividades vecinales, el intercambio con colegas, amistades, club deportivo, etc.- nos sustraen de un entorno de certezas importantes para nuestra vida social e individual.

Bajo la contingencia pandémica, los gobiernos deben tomar decisiones, diseñar políticas, movilizar y distribuir recursos, y generar confianza en la certeza y eficacia de estas. Solo los liderazgos dotados de legitimidad, eficacia y empatía obtendrán respuestas sociales efectivas, y su sesgo cognitivo e ideológico determina la periodización de las decisiones y sus alcances. La capacidad de respuesta depende, además, de la disponibilidad de recursos económicos, de la infraestructura y de la tecnología sanitaria. La cultura sanitaria y política serán componentes importantes de la respuesta social.

En países con fuertes tradiciones, los saberes suelen ser indiferenciados; la ciencia y las creencias populares basadas en ancestrales cosmovisiones mitológicas suelen marchar en paralelo, y en ocasiones, en direcciones contrapuestas.

Por otro lado, la tradición cívica que define el potencial solidario, asociativo, organizativo y de movilización colectiva de una determinada sociedad civil, nos puede explicar ciertos comportamientos y respuestas sociales. En países en desarrollo, como es el caso latinoamericano, con Estados de limitada capacidad, frágiles democracias, economías en recesión y un déficit cívico, el impacto pandémico suele multiplicar la incertidumbre y sus nefastos efectos sobre los sectores periféricos en condiciones asimétricas, acentuando la desigualdad y la pobreza, la exclusión y la injusticia social.

PANDEMIA E INCERTIDUMBRES ESTRUCTURALES

Como hemos referido, el impacto pandémico sobre la cotidianidad -o *co-vidianidad*- tiene dimensiones estructurales y comunicativas. Así, las medidas restrictivas para prevenir la letalidad pandémica presentan un dilema crucial: en un corto plazo, suelen ser económicamente costosas al presentar una compensación entre “proteger vidas” y “medios de vida” (Cheibub et al., 2020).

Las democracias, afincadas en estados de derecho y mecanismos liberales de vigilancia y control, fueron menos proclives a medidas restrictivas que afectarían las libertades, confiando en el efecto persuasivo de la amenaza viral (Cheibub et al., 2020; Fukuyama, 2020).³ Sin embargo, la respuesta pandémica reflejó una marcada heterogeneidad que fluctuó entre las estrategias de *inmuni-dad de rebaño* de Suecia y el prematuro y radical *cierre de emergencia* de Nueva Zelanda. Al margen de las diferencias institucionales y culturales de los regímenes, el punto central parece ser la confianza de los ciudadanos en que sus líderes presidan un gobierno competente y efectivo (Fukuyama, 2020). La confianza recíproca, tanto horizontal entre ciudadanos, como vertical entre estos y el gobierno, es un componente clave en la construcción de capital de acción colectiva, el cual amplía el paquete de opciones de respuestas a la pandemia (Harring et al., 2021). En otras palabras, la percepción pública de representatividad, pericia y justicia del líder y su equipo de gobierno se traduce en legitimidad y eficacia de la respuesta pandémica.

La pandemia, además, tiene un componente ideológico importante, pues las divisiones sociales y políticas constriñen las estrategias de líderes y gobiernos. En este sentido, la polarización social y partidista puede afectar a los tomadores de decisiones del gobierno y a la respuesta social a las mismas (Harring et al.,

³ Según Cheibub et al., el daño causado por la lenta reacción de las democracias a la emergencia es el costo de disfrutar derechos en tiempos normales, lo cual las autocracias no garantizan (2020, p. 14).

2021). La alta imprevisibilidad y contingencia de los eventos pandémicos impone a los liderazgos y gobiernos decisiones urgentes con un alto costo de reputación y de sensibilidad pública. Algunas políticas son de alto costo económico y social e, incluso, restrictivas de libertades y derechos establecidos constitucionalmente, de ahí la importancia de construir consensos políticos previos para compensar los altos costos.

Si la polarización política de una sociedad está asociada con la polarización de las élites, y esta se reproduce en la competencia electoral interpartidista (Hetherington, 2001), es esperable que la alta polarización ideológica interpartidista aumente considerablemente el costo de enfrentar la pandemia: a) reduciendo la capacidad de negociación política del partido en el gobierno; b) los partidos de gobierno pueden dar prioridad a las demandas de sus bases leales por encima de las preocupaciones de salud pública; y c) la polarización es un terreno fértil para los liderazgos populistas adversos al saber experto (Charron et al., 2020).

Además, si los partidos de oposición y los medios masivos que los apoyan son ideológicamente muy distantes del gobierno, es poco probable lograr consensos sobre la adecuada respuesta a la crisis pandémica. Además, la *polarización afectiva* exacerba la desconfianza de los electores identificados con los partidos de oposición hacia las instituciones de gobierno que dictan la estrategia anti-pandémica (Iyengar et. al., 2018, citado en Charron et al., 2020).

Por otro lado, la polarización política –tanto de las elites como de los públicos masivos- incrementa el riesgo de que partidos grandes se muevan hacia los extremos ideológicos o temáticos, convirtiéndose en atractivos actores anti-sistema con capacidad de ganar elecciones democráticas y mayorías legislativas.⁴ Estos líderes autocráticos, abanderados de una narrativa propia del populismo anti-político (Schedler, 2008), al llegar al poder con amplios apoyos legislativos son proclives a desatar un proceso de erosión creciente de las instituciones, las

⁴ Según Haggard & Kaufman (2021), la polarización política tiene un número de efectos adversos como la reducción de los apoyos de las fuerzas centristas, lo que abre las puertas a las apelaciones electorales autocráticas sobre una diversidad de temas que van del etnonacionalismo en la derecha a las demandas redistributivas de clases en la izquierda. Sin embargo, comparten una serie de puntos en común: la celebración de los intereses de la mayoría del *pueblo*; un desdén por la democracia liberal y las reglas del juego; la negación de la legitimidad de la oposición; una disponibilidad a limitar las libertades civiles y tolerar la violencia. Un segundo paso en la cadena causal es que al asumir y ejercer el poder los partidos antidemocráticos y sus líderes ejercen una presión sobre los partidos existentes e indeterminan su habilidad para actuar como controles y contrapesos, y posteriormente, pueden convertirse en cómplices como resultado de las presiones electorales. Aún en la oposición, los líderes y los partidos polarizados pueden debilitar el apoyo a la democracia e incitar a la violencia social.

reglas y las normas democráticas con su propia acción de gobierno, debilitando las instituciones de vigilancia y control, las garantías de derechos y libertades y el equilibrio de las reglas electorales (V-Dem Institute, 2021). Esta erosión creciente puede tener un efecto causal de reversión autoritaria; en otras palabras, “la democracia se consume a sí misma” (Haggard & Kaufman, 2021). Este puede resultar el peor escenario para enfrentar la magnitud, la celeridad y la letalidad de una pandemia.

Al evaluar las políticas sanitarias de los diversos países, el tipo de liderazgo político y su sesgo cognitivo parece ser determinante en los diagnósticos y las estrategias de respuesta adoptadas. Como reconoce Keane (2020), los verdaderos líderes democráticos irradian un estilo. El liderazgo consensual tiene un nulo o bajo sesgo cognitivo dado los fundamentos deliberativos y la naturaleza cooperativa de sus decisiones estratégicas, reconociendo el condicionamiento global, regional y nacional de la crisis, así como la importancia de las estrategias solidarias basadas en la racionalidad científica y tecnológica de los expertos y en predicciones de escenarios múltiples. Sus respuestas a la crisis tienden a ser proactivas con un énfasis en estrategias preventivas y de intervención selectiva con visión de largo plazo, donde predomina el interés público sobre el privado o de grupos de presión. En este tipo de liderazgo ha predominado el sector femenino (Cheibub et al., 2020) y sus exitosas respuestas a la crisis pandémica.⁵

Por su parte, el liderazgo populista se define por el elevado sesgo cognitivo de sus decisiones ad hoc a la naturaleza personalista e histriónica de su gobierno, la dinámica poco cooperativa, e incluso, conflictiva con sus propias instituciones y las autoridades que las dirigen, y una visión nacionalista ultraconservadora (Applebaum, 2020). La abundancia de señales discursivas ambiguas y negacionistas respecto al saber experto y el apego a predicciones utópicas y escenarios únicos condicionan sus respuestas reactivas a la crisis pandémica, con un énfasis en estrategias equívocas y zigzagueantes de corto plazo no inmunes a intereses privados, corporativos y de grupos de interés.⁶

La respuesta pandémica implica, además, una asignación eficiente de los recursos disponibles para los servicios de salud pública. De ahí la importancia de la relación Estado-democracia. En América Latina, dada su distintiva dinámica

⁵ La Canciller alemana Angela Maerkel, la primera ministra de Nueva Zelanda Jacinda Ardern, así como sus homólogos de Noruega Erna Solberg, Sanna Marin de Finlandia y Katrín Jakobsdóttir de Islandia son ejemplos de este liderazgo femenino exitoso.

⁶ El ex presidente de Estados Unidos Donald Trump, Boris Johnson en el Reino Unido, Viktor Orbán en Hungría, y en América Latina Jair Bolsonaro en Brasil, Nayib Bukele en El Salvador y Andrés Manuel López Obrador en México representan este liderazgo.

Estado-democracia, los estragos de la pandemia han sido visibles. En los países latinoamericanos, ciertos mecanismos internos y externos han generado un círculo vicioso autorreferencial entre Estados con capacidad media-baja y defectuosas democracias. El resultado ha sido un equilibrio que genera una trampa institucional de calidad media donde la baja calidad democrática impide actualizar las capacidades del Estado, y la naturaleza semi-patrimonial de este bloquea la mejora de la calidad democrática. La explicación parece estar en que los actores que controlan los principales niveles de poder no tienen la motivación para alterar la combinación de las defectuosas democracias y los Estados de capacidad media-baja (Mazucca & Munk, 2020).

La manipulación de los procesos electorales y su equilibrio competitivo a través de interferencias como la compra del voto, el clientelismo, el limitado monopolio de la violencia, la intervención del narco, la transferencia ilegal de recursos de grandes empresas o actores externos hacia las campañas políticas y la corrupción derivada, así como la incertidumbre sobre la temporalidad de los mandatos constitucionalmente establecidos, han sido constantes en las frágiles democracias latinoamericanas. Por otra parte, la sobrerrepresentación de los gobernantes de los territorios sub-nacionales y su inmenso capital político, dada la patrimonialización de las administraciones provinciales y los vínculos clientelistas con el Estado central, constituyen factores fundamentales en la estabilidad de los arreglos institucionales de calidad media en la política latinoamericana (Mazucca & Munk, 2020, pp. 55 y ss.).

Aunque la pandemia ha tenido un efecto marginal sobre los indicadores generales de democracia liberal en el mundo, al menos en el corto plazo, sus implicaciones a largo plazo son inciertas. Indicadores como la libertad de expresión, de deliberación, el Estado de Derecho⁷ y la calidad de las elecciones muestran el más sustancial declive de la última década (V-Dem Institute, 2021).

⁷ Según el Informe *Autocratization turns viral* (V-Dem Institute, 2021), 16 países han tenido un declive acelerado del Estado de Derecho comparados con 11 en 2018, lo que refleja la implementación de medidas discriminatorias y el atropello sobre derechos no derogables como parte de la estrategia de respuesta al Covid-19. Al respecto, es categórica la conclusión del exhaustivo informe *Mapeo y análisis de las normas jurídicas de respuesta al Covid-19 en Brasil* al reconocer una intencionalidad en las decisiones del gobierno federal de sustraerse por medio de vetos del deber de promover la preservación del derecho a la vida y a la salud de los pueblos indígenas, así como la emisión de una serie de normas restrictivas desproporcionadas que fomentan una criminalización de los migrantes en el contexto pandémico (CIEDS-CDH, 2020).

LA PANDEMIA COMO RETO COMUNICATIVO

La crisis pandémica no solo reta las capacidades organizativas y de movilización de recursos de los gobiernos y sus instituciones sanitarias; también constituye un reto comunicativo. El discurso de las elites y el encuadre de los medios sobre los temas de salud tienen importantes consecuencias sobre la configuración de creencias, actitudes y comportamientos sociales (Gollust et al., 2020; Hatcher, 2020).

Características distintivas del contexto pandémico del COVID-19 inciden en la eficacia de la estrategia comunicativa y su respuesta social. Al ser una amenaza viral relativamente nueva, el público, los políticos y los científicos por igual han tenido información inicial limitada, lo que acentúa la incertidumbre y la necesidad de confiar en la información de los medios y, sobre todo, en las señales proporcionadas por las elites políticas. Las políticas comunicativas enfrentan la probabilidad constante de un aumento de la información errónea disponible en el entorno, pues la velocidad con la que se produce la nueva información científica y la necesidad de una rápida respuesta a la crisis pandémica puede dar lugar a desacuerdos entre expertos o información contradictoria,⁸ afectando la percepción pública de riesgo ante la amenaza pandémica y los cambios de comportamiento a gran escala.

La amenaza viral, además, provoca fuertes reacciones emocionales, particularmente miedo y ansiedad, lo que estimula la búsqueda de información, especialmente en internet, desde referentes subjetivos, aumentando la probabilidad de exposición a información partidaria o inexacta. Mensajes politizados en el discurso público y alta polarización interpartidista aumenta la probabilidad de que el público reciba e interprete la información a través de un lente de identidad partidista conocido como razonamiento motivado (Gollust et al., 2020).

Las sociedades con alta polarización ideológica y partidista con un ecosistema informativo fragmentado y politizado especialmente dirigido hacia audiencias ordenadas algorítmicamente (Gandy, 2001) a partir de referentes de identidad, tienden a reforzar las discrepancias comunicativas que producen una brecha actitudinal, normativa y de creencias relacionadas con la eficacia de la información y las intenciones de conducta social (Young & Bleakley, 2020). En el caso de la crisis de comunicación de salud como la del COVID-19, estas espi-

⁸ Cuestionamientos como *¿las máscaras son útiles?, ¿cuál es la tasa de letalidad?* y *la hidrocloroquina tiene potencial terapéutico* pueden convertirse en interrogantes sin respuestas certeras reforzando la espiral de incertidumbre pública (Gollust et al., 2020).

rales de comunicación orientadas por la identidad reforzarán las discrepancias de información, afectando la toma de decisiones individuales sobre la prevención del virus.⁹ El enfoque discursivo de la pandemia en los liderazgos populistas ha potenciado una espiral exponencial de incertidumbre y conflictividad pública.

PANDEMIA Y VULNERABILIDAD SOCIAL

Finalmente, las adversas condiciones económicas y sociales de América Latina multiplican el costo humano del efecto pandémico. Institucionalmente atrapada en un nefasto equilibrio histórico entre la naturaleza semi-patrimonial del Estado con capacidad media-baja y las defectuosas democracias (Mazzuca & Munk, 2020), el entorno económico y social regional acentúa la alta vulnerabilidad social de los países latinoamericanos dadas las condiciones preexistentes de informalidad laboral, pobreza y desigualdad, así como la fragilidad de sus sistemas de salud y protección social (CEPAL & OIT, 2020). Factores adversos como la caída de los precios de las materias primas desde 2018 (CEPAL, 2019), desastres naturales y condiciones ajustadas de los sistemas financieros (Banco Mundial, 2020) pronostican “la peor contracción de su historia” entre un 5,3% y un 7,3% en 2020 (Banco Mundial, 2020; CEPAL, 2020), la cual se traducirá en una reducción promedio del PIB del 9,1% (CEPAL, 2020). La pandemia ha llevado a 88 millones de personas más a la pobreza extrema, y en el peor de los casos podría llegar a 115 millones (Blake & Wadhwa, 2020).

Para fines del 2021 las remesas tendrán una disminución histórica –el 14%– y la tasa de desocupación de los migrantes respecto a los nacionales se duplicó para el segundo trimestre de 2020 (CEPAL, 2020). En países en desarrollo estas tendencias implican un aumento de la pobreza, un empeoramiento de la seguridad alimentaria y la pérdida de medios en los hogares para solventar servicios como la atención médica.

El impacto sobre las micro, pequeñas y medianas empresas de los países en desarrollo las ha obligado a invertir en el uso de tecnología digital para adaptarse a la crisis, reducir salarios y horas de trabajo para compensar la reducción de ventas. Además, la reducción de ingresos de las familias ha puesto en riesgo el capital humano, al verse obligadas a hacer concesiones y sacrificios que

⁹ Cuando las personas tienen información muy discrepante sobre una amenaza para la salud, su gravedad y su susceptibilidad a nivel individual, esto puede tener implicaciones significativas para la intención de esas personas de participar en conductas de protección de la salud (Young & Bleakley, 2020).

podrían menoscabar la salud y el aprendizaje de una generación. Una investigación reciente, a partir de datos del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), muestra que entre las personas que dieron positivo a la prueba COVID-19 con ingresos formales, los de ingreso más bajo presentaron cuatro veces mayor probabilidad de ser hospitalizados dada la mayor severidad de la enfermedad y, por lo tanto, una mayor probabilidad de fallecer respecto a la población de mayores ingresos (Arceo-Gómez et al., 2021).

Los efectos sobre la educación podrían durar décadas y no solo causar pérdidas de aprendizaje a corto plazo, sino también reducir las oportunidades económicas a largo plazo para esta generación de estudiantes. El aprendizaje a distancia ha visibilizado los déficits en la infraestructura y la conectividad digital de los países en desarrollo, con tasas de penetración de internet móvil del 20,4% frente al 62,5% registrado en otros países. Esta brecha digital ha provocado una desigualdad de acceso a la opción de teletrabajo con serias consecuencias distributivas, dada la relación con el nivel de ingreso de los hogares (CEPAL, 2020).

La pandemia también ha ensanchado la brecha de género, pues las mujeres han ido perdiendo sus empleos con mayor rapidez que los hombres debido a que son más propensas a trabajar en los sectores más afectados por los confinamientos, como el turismo y el comercio minorista. Asimismo, en los países de bajo y mediano ingreso, tienen más probabilidades de trabajar principalmente en empleos informales, lo que a menudo significa que carecen de acceso a protección social y otras redes de protección.¹⁰

Otros grupos especialmente sensibles a la pérdida de empleos han sido los jóvenes de entre 15 y 24 años y las personas mayores, así como las personas con menores niveles de educación formal (CEPAL, 2020). La inseguridad alimentaria y el COVID-19 han agravado el impacto de la fragilidad, los conflictos y la violencia, lo que podría revertir los avances logrados en materia de desarrollo. Los pueblos indígenas y las personas afro-descendientes —entre el 10% y el 21% de la población de la región, respectivamente— también se ven afectados de manera desproporcionada, debido a que las condiciones socioeconómicas en que viven son peores que las del resto de la población, su acceso a la protección social es limitado y sufren elevados niveles de discriminación en el mercado laboral (ONU, 2020, p. 16; CIDH, 2020). Son estos sectores de mayor vulnerabilidad los más expuestos al drama humano de la pandemia.

¹⁰ Las mujeres están sobrerrepresentadas en los hogares pobres de la región. En 2018, por cada 100 hombres de 25 a 59 años que vivían en situación de pobreza, había 113 mujeres en la misma situación (ONU, 2020: 15).

CONCLUSIÓN

La pandemia provocada por el COVID-19 ha modificado de forma importante las dinámicas cotidianas subjetivas y de la vida social. La *covidianidad*, entendida como las actividades espontáneas de la cotidianidad, han sufrido afectaciones importantes y los espacios de encuentros y proyectos compartidos han sido reorientados a entornos virtuales o postergados a un futuro indefinido. Las redes establecidas que nutrían de afectos, certezas y prospectiva nuestra vida social han sido seriamente dañadas. No solo la noción del espacio se ha transformado, también la temporalidad de nuestra vida social. La letalidad del virus ha generado una preocupación constante sobre el enigma de la muerte, cada vez más presente en nuestros entornos cercanos. Muerte en soledad; he ahí el más dramático de los efectos pandémicos.

El alto nivel de contagio viral ha puesto en el centro de atención la capacidad de respuesta de los gobiernos en las diversas instancias, sus trayectorias de políticas sanitarias y la cultura cívica de la sociedad. Pero además de una crisis de gestión, el COVID-19 ha implicado un reto comunicativo. El discurso de las elites y el encuadre de los medios sobre los temas de salud tienen importantes consecuencias sobre la configuración de creencias, actitudes y comportamientos sociales; he ahí la importancia del manejo de la información y la empatía del líder en la eficacia de respuesta pandémica.

En entornos de alta incertidumbre estructural la crisis pandémica suele ser profundamente injusta. En los países con Estados de capacidad media y baja, democracias defectuosas e incapaces de frenar institucionalmente a los emergentes liderazgos populistas con sus narrativas polarizadores, y la alta vulnerabilidad social, dadas las condiciones preexistentes de informalidad laboral, pobreza y desigualdad, y frágiles sistemas de salud y protección social, la pandemia asume perspectivas dramáticas retando los cimientos mínimos de equidad y justicia social. Serán los sectores marginales quienes sentirán sobre sus hombros la pesada carga del virus.

BIBLIOGRAFÍA

- Altares, G. (2020, 22 de marzo). Yuval Noah Harari: “La mejor defensa contra los patógenos es la información”. *El País*. <https://elpais.com/cultura/2020-03-21/yuval-noah-harari-la-mejor-defensa-contra-los-patogenos-es-la-informacion.html>
- Applebaum, A. (2020, 9 de mayo). El día en que los nacionalpopulistas enterraron el legado de Reagan y Thatcher. *El País*. <https://elpais.com/ideas/2020-05-09/el-dia-en-que-los-nacionalpopulistas-enterraron-el-legado-de-reagan-y-thatcher.html>
- Arceo-Gómez, E., Campos-Vázquez, R. M., Esquivel, G., Alcáraz, E., Martínez, L. A., & López, N. G. (2021). The income gradient in COVID-19 mortality and hospitalisation: An observational study with social security administrative records in Mexico. *The Lancet Regional Health - Americas*, (6). <https://doi.org/10.1016/j.lana.2021.100115>
- Banco Mundial. (2020). *Global economic prospects: June 2020*. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/33748>
- Blake, P., & Wadhwa, D. (2020). *Resumen anual: El impacto del COVID-19 (coronavirus) en 12 gráficos*. Banco Mundial. <https://blogs.worldbank.org/es/voices/resumen-anual-2020-el-impacto-de-la-covid-19-coronavirus-en-12-graficos>
- Butler, J. (2020). El capitalismo tiene sus límites. In P. Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan* (pp. 59–66). ASPO.
- CEPAL. (2019). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2019*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45000-balance-preliminar-economias-america-latina-caribe-2019>
- CEPAL. (2020). *Salud y economía: Una convergencia necesaria para enfrentar el COVID-19 y retomar la senda hacia el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe (Informe COVID-19)*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45840-salud-economia-convergencia-necesaria-enfrentar-covid-19-retomar-la-senda>
- CEPAL & OIT. (2020). *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe: La dinámica laboral en una crisis de características inéditas: desafíos de política*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46308-coyuntura-laboral-america-latina-caribe-la-dinamica-laboral-crisis>
- Charron, N., Lapuente, V., & Rodríguez-Pose, A. (2020). UnCooperative Society, UnCooperative Politics or Both? Polarization and Populism Explain Excess Mortality for COVID-19 across European regions. *Working Paper Series*. https://gupea.ub.gu.se/bitstream/handle/2077/67189/gupea_2077_67189_1.pdf
- Cheibub, J. A., Hong, J. Y., & Przeworski, A. (2020). *Rights and deaths: Government reactions to the pandemic*. Manuscrito. <https://doi.org/10.31235/osf.io/fte84>
- CIDH. (2020). *Pandemia y derechos humanos en las Américas* (Resolución 1/2020). Comisión Interamericana de Derechos Humanos; OEA.
- CIEDS-CDH. (2020). *Derechos en pandemia: Mapeo y análisis de las normas jurídicas de respuesta al COVID-19 en Brasil*. Centro de Investigación y Estudio sobre Derecho Sanitario, Universidad de Sao Paulo; Conectas DH.
- Difusión AMIC. (2020, 27 de noviembre). *Conferencia: Dra. Rossana Reguillo: “Escenarios, algoritmos y ecosistemas complejos: Investigar la comunicación en la covidianidad”*. [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=-xjr2TgSbKc>

- Fukuyama, F. (2020, 30 de marzo). The thing that determines a country's resistance to the coronavirus. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/03/thing-determines-how-well-countries-respond-coronavirus/609025/>
- Gandy, O. 2001. Dividing practices: Segmentation and targeting in the emerging public sphere. In W. L. Bennett & R. Entman (eds.), *Mediated politics: Communication in the future of democracy* (pp. 141–159). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511613852.008>
- Gollust, S. E., Nagler, R. H., & Fowler, E. F. (2020). The Emergence of COVID-19 in the US: A public health and political communication crisis. *Journal of Health Politics, Policy and Law*, 45(6), 967–981. <https://doi.org/10.1215/03616878-8641506>
- Gonzalbo Aizpuru, P. (2006). *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. Colegio de México; CEH. <https://doi.org/10.2307/j.ctv47wf1b>
- Haggard, S., & Kaufman, R. (2021). *Backsliding: Democratic regress in the contemporary world*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108957809>
- Harring, N., Jagers, S. C., & Löfgren, A. (2021). COVID-19: Large-scale collective action, government intervention and the importance of trust. *World Development*, (138). <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2020.105236>
- Harvey, D. (2020). Política anticapitalista en tiempos de Coronavirus. In P. Amadeo (ed.), *Sopa de Wuhan* (pp. 79–96). ASPO.
- Hetherington, M. J. (2001). Resurgent mass partisanship: The role of elite polarization. *American Political Science Review*, 95(3), 619–631. <https://doi.org/10.1017/S0003055401003045>
- Keane, J. (2020). La democracia y la gran pestilencia. *Letras Libres*, (224), 8–14.
- Mazucca, S., & Munk, G. (2020). *A middle-quality institutional trap: Democracy and state capacity in Latin America*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108878449>
- ONU. (2020). *Informe: El impacto del COVID-19 en América Latina y el Caribe*. https://lac.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Americas/Documentos/Publicaciones/2020/07/sg_policy_brief_covid_lac_spanish.pdf
- Papaleo, C. (2021, 26 de enero). Darío Sztajnszrajber: La gran argucia del poder es 'invisibilizar las asimetrías'. *Deutsche Welle*. <https://www.dw.com/es/dar%C3%ADo-sztajnszrajber-la-gran-argucia-del-poder-es-invisibilizar-las-asimetr%C3%ADas/a-56249918>
- Petruccioli, A., & Mare, F. (2020). Pandemia: Paranoia e hipocresía global.... In P. Amadeo (ed.), *La Fiebre* (pp. 131–168). ASPO.
- Quammen, D. (2020). *Contagio: La evolución de las pandemias*. Debate.
- Rodríguez Arechavaleta, C. M. (2021, 16 de junio). Pandemia, efectos cotidianos y condicionantes estructurales. *Convivencia*. <https://centroconvivencia.org/convivencia/derechos-humanos/13703/pandemia-efectos-cotidianos-condicionantes-estructurales>
- Schedler, A. (2008). Los partidos antiestablishment político. In F. Castaños, J. Labastida, M. Del Campo & M. A. López Leyva (eds.), *La democracia en perspectiva: Consideraciones teóricas y análisis de caso* (pp. 123–152). UNAM; IIS.
- Svampa, M. (2020). Reflexiones para un mundo post-coronavirus. In P. Amadeo (ed.), *La Fiebre* (pp. 17–38). ASPO.

- Young, D. G., & Bleakley, A. (2020). Ideological health spirals: An integrated political and health communication approach to COVID interventions. *International Journal of Communication*, (14), 3508–3524.
- V-Dem Institute. (2021). *Autocratization turns viral: Democracy report*, University of Gothenburg. https://www.v-dem.net/static/website/files/dr/dr_2021.pdf
- Žižek, S. (2020). *Pandemia: La Covid-19 estremece al mundo*. Editorial Anagrama, Barcelona.